La Raquel

Núm. 20. 00587

DIÁLOGO TRÁGICO,

EN UN ACTO:

LA RAQUEL.

FÁCIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

SACADO DE LA HISTORIA,

DIÁLOGO TRÁGICO,

EN UN ACTO.

LA RAQUEL.

FÁCIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

SACADO DE LA HISTORIA,

Y ADORNADO CON INTERVALOS DE MÚSICA,

POR UN AFICIONADO.

PERSONAS.

Raquél. Alfonso VIII.

Salon regio de Palacio con puertas grandiosas al foro, las quales se abrirán á su tiempo, y descubrirán trono en su interior; mesa magnífica con relox encima, y junto á ella una silla, en la que estará sentada Raquél apoyada sobre el brazo izquierdo, y el derecho le tendrá caido, con el pañuelo en el suelo; ántes de tirarse el telon precederá un fuerte estrépito que descenderá por grados á un piano armonioso de fagotes y clarines obligados, que durará hasta que vuelva sobre sí asustada y despavorida: en seguida andará por el teatro del mismo modo, y la música expresará igualmente sus afectos. Despues de tranquilizada dice:

Todo ha sido ilusion, todo quimera,
que en la mente abultó mi desvarío:
Ay Alfonso! quán llenas de amarguras
las delicias de amor gozo contigo!

de qué sirve que en mí el poder transfieras
que te dió el cielo sobre tus dominios,
si el cielo me amenaza con sus iras
quando tus facultades exercito?
ni del culto el alhago que tributan
lisonja, y sumision al poderío;
ni el humo del incienso que á mis aras
el servil cortesano ofrece fino;
ni el cúmulo agradable de preseas,
de galas suntuosas, y atavíos
que á competencia pródigos ofrecen
á mi adorno Zeylan, Oriente, y Tiro;
ni el ser de Alfonso amada con extremo,
ni el mirarle sujeto á mi alvedrío,
ni la posesion de siete años,
ni la seguridad de su cariño,
bastan á disipar el sobresalto,
el horror, y el afan que ha introducido
en mi turbado pecho un fatal sueño,
sueño espantoso! sueño el mas impío,
déxame en paz, no turbes mi reposo!
huye, huye.... mas cómo? quando avivo
con mi amor los efectos que le causan?
Amar, y ser amada es mi delito.
Cielos, sin destrozar mi amante pecho
de él no puedo arrancar al dueño mio;
Amor por conservar en él su imágen
rasgos de fuego vió, para esculpirlo,

Se queda suspensa, y la música sigue la meditacion que debe tener por un rato.

Arrancarle del pecho? separarle?
sin Alfonso Raquél? qué es lo que digo?
primero que en mi pecho Alfonso falte
venas de fuego correrán los rios;
producirá la nieve los volcanes,
la tierra ocupará del sol el sitio;
los cielos pararán; el ayre torpe,
del modo de alentar perderá tino,
dispondrá de los seres la gran masa
que su reproduccion pase al olvido;
todo puede mudarse, todo, todo,
menos la fe que por Alfonso animo.

Corto espacio de música, en que Raquél mira si viene Alfonso.

Pero no viene Alfonso, su tardanza
causa en mi corazon nuevos martirios:
conturbado mi espíritu no encuentra
las voces del dolor para sentirlo,
pues torpes con los ayes de la queja
se confunde el aliento entre suspiros.
Pero para que Alfonso disfrutase
en los ratos del ócio, del alivio
que al ánimo dispensan las riberas
del placentero Tajo ¿no le he dicho
que en ellos por la caza, ó por la pesca,
trocase por un rato mi cariño?
los mas dias no hice que adoptára
hasta ahora este plácido exercicio?

cómo ántes no temia? fatal sueño!
pavorosa ilusion! mortal deliquio!
cuyas especies quanto mas las huyo
en mi idea mas vivas las percibo:
mucho has visto, Raquél... Pluguiera el cielo,
que quedase en amago el vaticinio!
el fruto del amor, que amante usurpas,
al lecho conyugal Raquél ya has visto
y has visto... balbuciente entre los labios
torpe la voz, no acierta á proferirlo.
Pero tan grande efecto me ha causado,
que aun parece que escucho el estallido
del formidable trueno, que los velos
rasgó de la mansion del Juez divino:
de cuya mano ví caer la sentencia
que impulsó su justicia á mis delitos.
Qué horror! qué turbacion! qué arredramiento!
discurso atribulado, busca arbitrios
para olvidar recuerdos que tan solo
sirven de dar aumento... mis deliquios
en estos pavimentos me presentan
de nuevo la sentencia.... allí la miro...
caractéres infinitos! líneas tristes!
á vuestro rigor cedo, ya desisto
de amar á Alfonso, ya su amor renuncio.

Andante triste.

Pero ay! que para hacerlo falta el brio!
un pavor se derrama de mis venas,
que entorpece el discurso y los sentidos...
yo no sé donde estoy, ni qué me pasa...
Ay Alfonso! Ay mi bien! que te he perdido.

Se recuesta en la silla, y la música manifestará su consternacion; subsistirá unos cortos instantes en esta situacion, despues se levantará en aptitud de estar meditando, y seguirá diciendo:

Así como la idea algunas veces
nos finge sueños de placer nacidos,
y de glorias mentidas llena el pecho,
haciendo rico al pobre, grande el chico,
y despues de borradas las especies
reconoce que todo fue figido.
Tu decreto fatal, tu desventura
no puede ser Raquél tambien lo mismo?
quién lo duda? por otra parte no hallo
quien se atreva á cumplir el vaticinio.
Los vasallos adoran en Alfonso,
su corazon respetan en el mio;
y saben, que de un Rey tan solamente
puede juzgar el árbitro divino.
La Reyna al disimulo y la paciencia
hace de sus pesares sacrificio,
y no creo que emprenda cosa alguna
que pueda disgustar á su marido.
Estando como estoy asegurada,

**

obsequiada de todos sus dominios,
respetada del noble y del plebeyo,
árbitra del poder, y el beneficio,
y últimamente viéndome señora
del corazon del Rey, por qué me aflijo?
por qué temo? por qué distraygo á Alfonso?
por mi amor al vasallo echa en olvido,
en los cargos no atiendo al castellano,
al hebreo el favor tan solo aplico:
pero aunque sea así, se opone Alfonso?
al revés, lo autoriza su cariño,
y si la magestad condena el yerro,
absuelve el yerro amor...

Se serena de pronto, y á un golpe de música de terror se sobresalta de nuevo.

Pero el cuchillo
sangriento de la culpa que mi pecho
sin cesar hiere; de mi atróz delito
el peso enorme, que mi frente abruma,
ha cubierto mis dias de conflictos.
Si veré yo otra Cava que la España
vuelva á inundar de males, y castigos?
Españoles, aunque en mí reyna el odio
que profesa al cristiano el circunsciso,
nada témas: Raquél, no tiene padre
que traiga á España Moros vengativos,
que renueven las míseras desgracias
que tan infausto hicieron á Rodrigo.
Mas la hora se acerca en que es forzoso
hacer ostentacion del poderío,
Qué vano! qué orgulloso! qué altanero
con el mando se pone un genio altivo!
Cómo en su pecho se difunde el gozo
quando á sus plantas mendigar sumiso
vé el furor, ó la gracia el pretendiente!
nada puede perturbar tu regocijo
Raquél... las ilusiones son efecto
del sueño... darlas crédito delirio.

Pequeña pausa, en la que el relox da las doce:

Pero las doce dan, y Alfonso tarda,
mas quándo Alfonso tan temprano
dexadme en paz, ideas... (vino?

Abren las puertas, y se ven varios con memoriales.

Ya las puertas
que dan al real salon abiertas miro,
y esperándome están quantos desean
conseguir de mi mano beneficios.
Presentarme es forzoso; en cada paso
que doy hácia el salon un monte animo,
y al llegar á sus puertas vuelve el alma
á sentir el temor del vaticinio
infausto de su muerte: qué recelo?
qué dudo? quando sé de positivo,
que estando Alfonso, como está, en mi pecho,
Alfonso á todas partes va conmigo.

ra, y cierran las puertas: la mú- tocará un piano corto, y despues ará á un alegro estrepitoso, con qual saldrá Alfonso mirando toda la escena, y dice luego:

f. No está en su quarto; en vano para verla
prestó el amor sus alas al cariño:
En vano entré por disfrutar su vista
por la escusada puerta que da al rio:
no vivo sin Raquél, y es escusado
que busque otro placer que su atractivo.
No hay diversion alguna, no hay recreo,
que pueda competir con sus hechizos;
y así todo me cansa, y nada puede
satisfacer el gusto, que concibo
al mirarla: de tales perfecciones,
tales gracias dotarla el cielo quiso,
que las flores del campo congregadas
al ver las flores que en su hermoso hechizo
tán liberal sembró naturaleza
dixeron juntas al Abril florido,
depon Abril el cetro de las flores,
que de ellas el Imperio á Raquél dimos.
Dónde estará? la hora me asegura
que estará repartiendo beneficios,
voy á verla á la Audiencia... al disimulo
es fuerza se sujete mi cariño.
Aquí la esperaré...

Se sienta, y despues de una pausa dice:

De una tristeza
está mi corazon hoy poseido
tan extraña, que todo me acobarda,
todo me da pavor, aun á mí mismo.

Andante lúgubre en que se llena de tristeza.

Yo mismo me acongojo, triste Alfonso!
de qué tu sobresalto ha provenido!
qué tienes? qué te aflije? de los zelos
tu corazon no sufre el cruel martirio,
tus vasallos te adoran, y disfrutas
de la hermosa Raquél el dulce hechizo.
Ay Raquél! Ay Raquél! si tendrá acaso
parte tu corazon en mis conflictos?
parte tendrá, no hay duda, que en su pecho
mi corazon exîste, y es preciso
que sienta el suyo lo que el mio siente,
y el suyo goze lo que goza el mio.
Sentirá mi pesar; mi dolor siente,
y no solo á Raquél mi afan limito,
segun influye amor entre nosotros
es capaz su retrato de sentirlo.

Música. Alfonso exâmina el retrato de Raquél, que estará á un lado colocado.

Triste está en el retrato, ó á lo menos
el pesar me lo finge, si deliro
acaso? no, que claras las especies
revuelvo en mi discurso; ay qué marchito!
ah, qué lánguido está su hermoso rostro!
qué apagados sus ojos peregrinos!

sus labios que á la rosa avergonzaban,
en cándida azucena convertidos,
del pesar que Raquél por mí padece
contribuyen tambien á dar indicios.
El sol de su hermosura se ha eclipsado,
y Alfonso sin sus luces confundido,
entre las tristes sombras de las penas
va dando de un abismo en otro abismo.

Música, y anda despavorido por la escena.

Ay triste Alfonso! miserable Alfonso!
qué te va á suceder? responde, dilo?
mas qué rumor es este, que en mi pecho

Ruido dentro.

un nuevo sobresalto ha introducido?
qué ha de ser? el rumor del pretendiente
que en tropel corre por lograr sumiso
de mano de Raquél aquellas gracias,
que en ella deposita mi cariño.
Mas mi temor es tal, tal mi recelo,
que del céfiro blando hasta el suspiro
me atemoriza. Alfonso, aquel esfuerzo,
aquel valor que sobre el Berberisco
tus sienes en las Navas de Tolosa,
coronó de laureles infinitos,
qué se ha hecho? de la Asia la memoria
que eternizó tu nombre entre los siglos,
quando empuñó tu brazo la cuchilla
para recuperar del Saladino
la tierra misteriosa, de tu pecho
no disipa el pavor que has concebido?
el ánimo esforzado, la arrogancia
que demostraste, quando el fiero Sirio
voló la mina en que tanto cristiano
fué del ardid despojo, qué se hizo
por fin, dónde está aquella constancia
que en la santa ciudad mostró mi brio
quando el cruzado arnés pasó una flecha,
y en rojo humor el pecho ví teñido;
y sin perder del Turco los alcances
despreciando el dolor á un tiempo mismo,
la flecha me quité con una mano,
y maté con la otra á mi enemigo?
Dilo Alfonso, responde... mas de nuevo
parece que en la sala suena ruido.
Si las guardias tal vez la turba atajan,
mas siguen al rumor confusos gritos;
forzoso es acudir; sonido de armas
ademas del rumor tambien percibo,
vamos á ver la causa: qué es aquesto?

Abre Alfonso de pronto las puertas, y salen á un tiempo huyendo en dos filas los Castellanos con los aceros desnudos, y Raquél cae del trono en los brazos de Alfonso.

Qué es aquesto Raquél? qué ha sucedido?
q. Recíbeme, mi bien, entre tus brazos.
Qué confusion es esta? mas qué miro?
ónde vais? por qué huís? qué es lo que pasa?
ué es esto, que la mano me he teñido
n sangre? qué de horror! Ay Dios! me cubre?
ué sangre es ésta dí? cielos divinos!
ú traspasado el pecho?
q. Por ámarte...
Quién tuvo atrevimiento? quién? sumisos
emostrais á mis pies vuestra perfidia,
a viles! de este sitio huí?
Guardias matadlos, si es bastante
a vida á indemnizar tanto delito:
endedlos.
q. Ay Alfonso!
Raquel mia...
q. O qué caro me cuesta tu cariño!
Bien recelaba, ay triste! por qué causa
aspasaron tu pecho? miento, el mio.
. Por amarte.
Qué dices? ya lo entiendo;
o os haré ver, aleves fementidos,
decoro, el respeto que se debe
que para mandar, Dios ha elegido;
que sus veces en la tierra exerce,
que reyna por Dios; al que Dios mismo
sí mismo reserva pedir cuentas;
prescribe al vasallo que atrevido
no le obedece ó falta á su decoro
despues de su anatema, un cruel castigo:
del castigo me encargo, y de tal modo
perdido, dulce bien, he de cumplirlo,
que si para vengarte no bastasen
los tormentos, los potros, y suplicios,
que inventó para afrenta del cristiano
el sangriento rigor del gentilísmo,
he de inventar de nuevo otros mas fieros,
mas inhumanos, bárbaros é impios.
Por tu mano, por esa mano bella
que afirmó tantas veces mi cariño,
juro cumplir...
Raq. No jures... considera
que del cielo dimana mi castigo:
respeta sus decretos; y si basta
el tiempo que tu amor subscribió al mio
perdona de mi muerte el atentado,
y admite, Alfonso, mi postrer suspiro.
Muere: la música toca un andante triste hasta la conclusion de la pieza, y Alfonso queda recostado por un momento.
Alf. Murió Raquél, y Alfonso tambien muere:
dónde hallaré consuelo en tal conflicto?
ojos tristes, llorad, llorad á mares
el fin funesto, el trágico destino,
de la infeliz Raquél, cuya hermosura
aprisionados tuvo mis sentidos.
Ay malogrado bien, que de tu

muerte

la causa principal mi amor ha sido!
pero ya que no puedo darte vida,
á la dulce memoria de tu hechizo
vivir ofrezco del dolor cercado,
ignorado, si es dable, de mí mismo,
negado al mundo, en las incultas selvas
entre las fieras siempre confundido,
acabaré una vida... Alfonso! Alfonso!

sujeta á la razon tus desvaríos
en la triste Raquél, repara el f
la consecuencia vé de tu extr
Legislador supremo, de tu m
conozco, que dimana su castig
Detesto mis errores; y humill
mi corazon, á tu poder resign
perdona mis ofensas, y protest
que los yerros de amor corrij
juicio.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores Domingo y Mompié, *call Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un s do de 200 Saynetes por mayor y á la menuda, y las piezas en un siguientes:*

1 Las Hermanas generosas.
2 Armida y Reinaldo, primera parte.
3 Idem segunda parte.
4 Doña Ines de Castro.
5 La Señorita displicente.
6 La Andrómaca.
7 Areo Rey de Armenia.
8 El Amor constante.
9 Hércules y Deyanira.
10 La Familia indigente.
11 La Florentina.
12 Marco Antonio y Cleopatra.
13 El Negro sensible.
14 Polixêna.
15 El Esplin.
16 Las Tramas de Garulla.
17 Séneca y Paulina.
18 Los Amantes de Teruel.
19 El dia de Campo.
20 La Raquél.
21 La Pérdida de España.
22 La Restauracion de España.
Hércules y Neso Centauro.
A pícaro, pícaro y medio.
La Vieja enamorada.
El Vellon de oro.
La buena Esposa.
Telémaco en la isla de Calipso.
Safo.
El Usurero burlado, ó la batalla fing
El Abate enredador.

[illegible]

negado al mundo, en las incultas
selvas

[illegible]

que los yerros de amor conj[illegible]
[illegible]plicio.

F I N.

CON LICENCIA.

[illegible] 1817.

[illegible]